Alfredo Yépez Miranda

CUSCO:

BANDERA DE UN MUNDO

Cusco 1974.

Alfredo Yépez Miranda

CUSCO:

BANDERA DE UN MUNDO

Cusco 1974.

Obras del Autor.

1. Los Andes Vengadores - Novela. 1933.
2. Peruanidad Literaria y Revolución - Crítica. 1934.
3. La Novela Indigenista (Tesis Doctoral). 1935.
4. El Proceso Cultural del Perú (Discurso de Orden en la Universidad). 1940.
5. Letras Peruanas -Historia. 1942.
6. Camino del Mestizo - Ensayos. 1946.
7. Signos del Cusco - Biografías. 1946.
8. Garcilaso - Ensayo. 1957.
9. Ramón Castilla - Ensayo. 1957.
10. Tierras del Sol - Historia. 1958.
11. El Drama Ollantay - Estudio Crítico. 1959.
12. Descubramos Nuestra América - Ensayos. 1959.
13. La Universidad Interamericana del Cusco - Ensayo. 1964.
14. Garcilaso Símbolo del Mestizo - Ensayo. 1966.
15. Cusco Eterno - Semblanza del Cusco. 1965.
16. Estampas del Cusco - Narraciones. 1967.
17. La Influencia Telúrica en la Idea Filosófica Inca - Ensayo de interpretación. 1967.
18. Grandeza de Machupicchu - Ensayo. 1968.
19. Buscando lo Peruano - Ensayos. 1969.
20. Cusco: Bandera de un Mundo - Ensayo. 1974.

******

Al glorioso COLEGIO NACIONAL DE CIENCIAS, forjador de nuestro destino, en el Sesquicentenario de su Fundación - 8 de julio de 1975.

Editorial de Cultura Andina
Santa Ana 578 CUSCO
Tel. 3687.

1

Fascinante es la historia de esta ciudad, cofre de leyendas y tradiciones, en el que superviven en admirable conjugación, las edades, mostrándonos, con viva luz frente a cada muro, la resurrección del pasado, como si todas las épocas se juntasen en un abrazo colosal de vida inmortal.

El nombre del Cusco, tiene su clave mágica; significa centro, corazón, unión y, efectivamente, fue eje de un mundo, centro donde se abrazaron los hombres llegados de caminos opuestos, la región donde se fundó un Imperio, que abarcó casi toda Sud América, impulsado por el Cusco, como capital. Fue y es tierra de fusión; aquí se unieron los ayllus para formar imperios; se colocaron las piedras unas sobre otras, para forjar monumentos eternos; se juntaron tierras para unir almas; se mezclaron sangres de pueblos para hacer una sola historia; los caminos unieron lejanías, unificaron el trabajo, con el ayni y la mincca, como faena festiva, y es que el Cusco fue hijo del medio; las fuerzas telúricas conformaron su vida, el espectáculo maravilloso del paisaje andino, de los cielos profundos y misteriosos, de las cumbres altas y atrevidas en busca de lo cósmico, de las rocas graves y de los ríos que llevan cantando su mensaje de vida, fue un reto de infinitud y grandeza, que estremeció con hálito de eternidad a sus habitantes.

Ante una naturaleza plena de diversidad y lejanía, con pueblos aislados y distantes, los incas forjaron este centro de los cuatro mundos, y como símbolo de unión juntaron en la Plaza de Haucaipata, las tierras de todas las comarcas, de Chile y Chachapoyas, de Colombia e Ica, del Ecuador y Arequipa, mezcladas con las del Cusco, como símbolo de síntesis, la ciudad la convirtieron en una imagen del Imperio, donde cada comarca estaba representada con sus habi-

tantes, también unían almas y sangre de las regiones, mediante el envío de los Mitimaes que ensamblaban pueblos, mientras los dioses de los países conquistados eran conducidos al Koricancha, para hacer efectiva la unidad religiosa bajo la égida del Sol y Wiracocha. El paseo de las momias, de los emperadores en la fiesta del Inti-Raymi, donde un Quipucamayoc cantaba sus glorias ante las multitudes, era la expresión viva de la historia del Imperio.

Así podemos considerar que este pensamiento de unión, esta filosofía está expresada, grabada en granito en la Piedra de los Doce Angulos de Hatunrumiyoc, como demostración del anhelo de unir lejanías, pueblos, piedras, religiones e historias en una síntesis total. Había una ceremonia mágica que se realizaba durante la celebración del Ccapac Raymi en la ciudad del Cusco, en la que los curacas visitantes de los cuatro mundos y los Mitimaes residentes en esta ciudad, comían un bollo de maíz empapado en la sangre de llamas sacrificadas con ese objeto, como símbolo de eterna confederación con el Cusco y lealtad al Inca, al Sol y a la Capital del Imperio. Esta misma ceremonia de confraternidad se celebraba también en la fiesta de la Situa, en el mes de setiembre. El Cusco, fue el centro del primer movimiento fecundo de integración americana; aquí en esta urbe milenaria surgió el primer intento de aglutinación de pueblos.

Los antiguos peruanos ante el reto de la naturaleza supieron dominarla; conquistaron el lomo de los Andes; llegaron a la selva y dominaron la costa; unieron los cuatro mundos bajo la égida política del Cusco; fue un pueblo que consiguió derrotar a tres de los más grandes poderosos enemigos que pusieron en peligro su vida: el hambre, la miseria y el temor. El hambre fue derrotada mediante el agua que fertiliza el desierto, mediante el andén que domina la cumbre, mediante treintiocho especies vegetales alimenticias y dos animales, que ellos domesticaron. En esta forma se actuaba para el bienestar del hombre, por la felicidad del hombre; por eso, trabajaban en la época imperial,cantando, porque habían derrotado al temor que enferma a otros pueblos. Gobernar es producir, era su lema.

Squier ha dicho: Sólo las Pirámides son comparables a las piedras del Cusco. Tenía razón el pensador inglés, porque son monumentos que demuestran la grandeza de estos pueblos, con una profunda diferencia; pues, las Pirámides de Egipto son expresión de la filosofía pesimista de los egipcios antiguos; ellos ante la contemplación del sol que muere en la noche, del Nilo que es devorado por el desierto, consideraron la vida pasajera y la muerte eterna; el hombre es un caminante hacia la eternidad de la muerte, y construyeron tumbas gigantescas, las famosas Pirámides, como expresión del culto de la eternidad de la muerte. En cambio, los antiguos peruanos, frente a una maravillosa naturaleza, de primavera permanente que ellos habían dominado, frente a nuestros cielos con aliento cósmico, cumbres con rumor de lo infinito y ríos plenos de juventud y vida, con un gobierno al que no temían y al contrario amaban, trabajaron cantando; su filosofía fue optimista, fue la filosofía de la eternidad de la vida, cuya expresión son nuestro Koricancha, Tampu-Machay, Machupicchu, etc., y como símbolo del pensamiento de la vida como algo eterno, como algo que nunca muere y está siempre presente, aunque cambiante, surgió el culto al agua, que es movimiento y cambio en medio de esa eternidad. Machupicchu y Tampu-Machay, son los templos destinados al culto al agua, como símbolo del culto a la vida, porque para ellos la vida surgió del agua, como principio eterno. El dios Wiracocha salió del Titicaca a crear mundos, hombres y animales y del mismo lago salieron los fundadores del Imperio: Manco Ccapac y Mama Ocllo. En el escudo de los emperadores está el arco iris y la serpiente, símbolos de la lluvia y la fecundidad, así como en el altar del Koricancha, se repite también el arco iris como expresión del culto al agua. El fundamento de la idea filosófica de la eternidad de la vida está grabado en las construcciones, en los monumentos de la época imperial; frente a la vida como lo eterno, ellos pusieron sus construcciones

como algo eterno también. Cuando llegaron los conquistadores españoles, el Cusco continúa como crisol de pueblos y almas; aquí se juntan los incas y los conquistadores, en una lucha que alcanza los contornos de una epopeya digna del Cantar de Gesta o de las Proezas del Cid Campeador, para, finalmente, concluir con un abrazo de ambas civilizaciones en busca de una nueva síntesis; nace el mestizo como fruto de esa tragedia y de esa nueva proyección histórica. El mestizo, poco a poco, va definiendo su espíritu, su propia personalidad para dirigir los destinos de su mundo, conjugándose con la tierra, con una unión nupcial con lo telúrico, para convertirse en el peruano esencial y ser su voz, la nueva voz de América. La ciudad misma muestra el avance del mestizo; las catedrales españolas, el tallado en piedra y en madera, la pintura de las telas, la voz de los escritores, muestran su alma y su sino.

El Cusco y Tenochitlán en México, llenan la historia de América; sin estas ciudades no se hubiesen realizado la proyección de la Conquista, el fulgor del Virreynato, ni la epopeya de la Independencia; no estarían en este momento considerados nuestros pueblos, como la atalaya donde se puede prender la tea que ilumine las posibilidades de una nueva cultura americana; estos pueblos serían sin alma, sin raíces, sin penetración histórica, masas de individuos listos a seguir las órdenes del primer conquistador; pueblos coloniales espiritualmente, sin fe en sus propios destinos.

Cuando llegaron los conquistadores, se demostró la vitalidad del gobierno imperial, con la formación del reino de Vilcabamba, donde durante cuarenta años, el Imperio consiguió coexistir, frente a la poderosa maquinaria política, cultural y guerrera de los europeos, con un solo precedente histórico de igual magnitud y prestancia, cuando los israelitas abandonaron Egipto y sus comodidades por la fe puesta en un destino mejor, durante el Exodo dirigido por Moisés.

Tres veces fue puesta en peligro ante las asechanzas de los enemigos la ciudad del Cusco; la primera invasión bárbara fue

cuando los chancas avanzaron victoriosamente hasta los suburbios de la ciudad, habiendo sido repelidos, gracias a la energía de los capitanes imperiales, surgiendo la tradición de los Pururaucas, las piedras que se convertían en hombres para defender a los hijos del Sol. La segunda invasión bárbara, llegó del Norte con las huestes de los semisalvajes quiteños encabezados por el príncipe rebelde Atahuallpa, que consiguió derrotar a las tropas imperiales de Huáscar, quien fue muerto por orden del príncipe rebelde (a quien injustificadamente se le da el título de último emperador). Los quiteños penetraron a la ciudad, la saquearon, degollaron a más de cuarenta mil nobles, persiguieron a la familia imperial, cometieron tremendos excesos. La tercera invasión bárbara vino del mar, con los españoles capitaneados por Pizarro; se cometieron excesos y matanzas, la sed de oro de los conquistadores fue insaciable, fue entonces que, como reacción, surgió el mestizo, como triunfo de las dos civilizaciones en pugna, como victoria de un nuevo destino que ahora debe afirmarse.

El alma misteriosa del Cusco está presente, no sólo en las páginas llenas de emoción de los cronistas, en los relatos de los viajeros, ni en las piedras de nuestros monumentos, los que cuando los contemplamos, parece que resucitaran épocas pasadas con toda su juventud y vida, está también, ahora mismo, en el alma colectiva que se siente, se expresa y habla su lenguaje filosófico, en nuestras reuniones multitudinarias, en la celebración del Inti-Raymi, con sus desfiles de emperadores, sacerdotes y guerreros; en el Corpus Christi, que nos habla de la reunión de comarcas, llevando como procesión a sus imágenes santas, en el "Cruz-Velacuy", lleno de color y picardía, en el Lunes Santo, donde a la hora de la bendición del Señor, el alma andina, el alma de la multitud llega a un estado de purificación, de grandeza espiritual que todos admiran. El alma colectiva está en nuestras reuniones populares, en el tañido de nuestra campana mayor, la María Angola que es la voz del Cusco, bulliciosa en las fiestas, triste en las horas de pena, plena de arrebato en nuestras concentra-

ciones populares; está en la voz de nuestros escritores y en el sonido y armonía de nuestra música.

La ciudad del Cusco, es hija del medio, hija de los Andes, tierra de unidad y fraternidad; por eso, la ciudad nunca tuvo los muros protectores de otras urbes, al contrario, de su corazón surgieron cuatro caminos fraternos en busca de los cuatro mundos, como expresión simbólica de su afán hermano de unión, que también es el signo de los hombres de hoy, pues nos abrazamos con todos los que llegan a esta Ciudad Santa, bajo sus cielos protectores, como hermanos unidos por la misma devoción.

2

El alma colectiva del Cusco se estremece, como hace siglos, de nuevo está frente al reto de las fuerzas telúricas, a los empujones del pasado, a la irresistible atracción de nuestra historia, a la voz de la sangre, este protagonista milenario que pierde unidad psicológica y biológica con el aluvión europeo, dando paso al mestizo como actitud transitoria, para seguir los nuevos signos de la vida histórica. Ahora este personaje, con la tragedia de dos civilizaciones en el alma, con el crisol de los tiempos, se convierte en el peruano esencial, vale decir el peruano verdadero, que se ha encontrado a sí mismo, volviendo al seno materno, al alma telúrica, como el nuevo ANTEO, se ha identificado con el Perú profundo, ahora los peruanos reencontramos nuestro camino propio en la historia, y como en los tiempos de los emperadores tenemos fe en nuestro destino.

La imagen eterna del Perú, su presencia viva, nos conmueve con la conciencia de lo nuestro, de lo que es parte de nosotros mismos, esta imagen aparece fugaz con la luz de un relámpago, en la frase profunda de nuestros escritores, en la forma moldeada por nuestros escultores, en el tono y el color de

nuestra pintura, en la voz de nuestros poetas, en el movimiento y vida de nuestras danzas, en la emoción de nuestras gentes; así el Cusco, es escuela de peruanidad y americanidad, como lo fue ayer en la época de los emperadores augustos, lo peruano es de nuevo un personaje histórico.

En esta tierra fascinante por su historia y su fuerza esencial, en esta tierra fraterna para todos, símbolo de conjugación, síntesis y unión, fragua donde en el crisol de los siglos se forja el peruano esencial, sentimos que estamos haciendo historia, de nuevo estamos por el camino de la vida con nuestra luz propia, de nuevo el Cusco es centro de un mundo, otra vez hay un afán creador de dentro hacia afuera, como fuerza afirmativa, hoy como ayer, cada piedra saturada de historia, habla su lenguaje milenario, verdadera filosofía grabada en piedra, que nosotros comenzamos a interpretar.

3

La ciudad del Cusco, la Capital Americana por excelencia, es como un imán que atrae, la pascana de los caminos, la ruta final, el hogar ansiado de los peregrinos. Así lo explicaron las leyendas de Manco Ccapac y Mama Ocllo, mensajeros divinos que llegaron hasta esta comarca donde se hundió la maravillosa barra de oro, y la de los Hermanos Ayar, que desde el legendario Tampu-toco se encaminaron también hasta este Valle Sagrado, para fundar un Imperio. En pleno apogeo de la civilización del Tahuantinsuyo, los peregrinos de toda la América llegaban para conocerla y adorarla porque era una Ciudad Santuario. En la época imperial eran reverenciados en los caminos los que venían del Cusco, por los que iban recién a la ciudad.

Hay que estar predispuesto para contemplarla y comprender a esta ciudad, para empujar el presente hacia el pasado, para cruzar con afán religioso el umbral de los siglos, "ver y

oir" a esta ciudad. Talvez en ninguna urbe histórica, el tiempo y las edades, las razas y los años, se abrazan y se aglutinan como aquí. Crisol gigante de América, hay que contemplarla en conjunto, porque forman una unidad indivisible, el sol, sus maravillosos cielos con colores cambiantes, las montañas circundantes y las plazas y calles de la urbe, forman un solo organismo vivo en el que las rocas y los cielos, las cumbres y los arroyos, las piedras y las plazas, las catedrales y las casas son armonía, que se entrelaza en una conjugación en la que la naturaleza y la obra del hombre, se reunen para la eternidad.

Ya sabemos que en la gran fiesta del Inti Raymi, los amautas cantaban las glorias del Imperio, ante las multitudes llegadas de todas las comarcas, las que se estremecían de admiración al escuchar las legendarias hazañas de los emperadores cusqueños. Ahora también imitemos ingresar con espíritu místico a esta Ciudad Puma, Ciudad Santuario, Centro de trescientos adoratorios; relatemos primero las expresiones admirativas, sólo de algunos peregrinos exaltados, dentro de miles y miles de voces que la saludan con fe y esperanza.

El arquitecto venezolano Graziano Gasparini, dice: "El Cusco es la ciudad más importante de América, con una continuidad ininterrumpida de vida que ha tenido la ciudad en los últimos ocho siglos, ese solo hecho bastaría para demostrar la importancia del Cusco".

Alvaro Vásquez Dodero, ha escrito hace pocos días en el Diario A B C de Madrid, lo siguiente:

"Yo te invitaría lector a visitar una ciudad donde te sentirás transportado, como embriagado y sonámbulo, incrédulo ante lo que tus ojos quieren ver y tu mente no acaba de comprender, si eres partidario de viajar por el "túnel del tiempo", haz un ensayo previo, intentando conocer la misteriosa personalidad de esta ciudad seductora. Y digo intentando, porque sus tesoros y sus secretos son tantos y de tal magnitud que yo, en dos años no he podido descubrir sino alguna par-

te de ellos. Y te digo más: Cada descubrimiento produce en mí una sensación que tiene algo de filial hacia esta ciudad del Cusco y las maravillas que encierra".

Paul Morand, dice:

"Cusco, es una ciudad secreta, austera, donde los católicos han perpetuado sin saberlo la tradición y la atmósfera de los incas, una civilización se ha superpuesto a otra".

Hace poco en la ciudad de Hamburgo, en una encuesta efectuada por el gran Diario "Die Welt" se ha declarado al Cusco y Sacsayhuaman, como una de las siete nuevas maravillas del mundo.

José de la Riva Agüero decía que el Cusco "es el corazón y el símbolo del Perú".

El cronista Fernando de Montesinos declaraba: "Sería como arrancarme los ojos no ver el Cusco" y Polo de Ondegardo añadía: "Cusco, morada de dioses no había en ella fuente ni paso ni pared que no dijesen que no tenía misterio". El Inca Garcilaso, nuestro genial cronista, exclamaba: "El Cusco en su Imperio fue otra Roma en el suyo y así se puede cotejar la una con la otra, porque se asemejaban en las cosas más generosas que tuvieron". Morúa, dice: "Yema y corazón de este reino y que nadie podrá quitar al Cusco el primer lugar en el Perú o en las Indias, porque sería como quitarle a la historia los ojos".

El jesuita Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, autor de la célebre "Carta a los Españoles Americanos", se refiere al Cusco, con estas palabras: "Habiendo viajado por un territorio de más de 300 leguas, y realizado por espacio de siete años mis estudios en el Cusco, único lugar en el que se puede adquirir una verdadera idea del Perú".

El gran peruanista Raúl Porras Barrenechea, dice: "Las ciudades de ladera han sido establecidas principalmente teniendo en cuenta la luz, el sol... El Cusco fue elegido así, teniendo en cuenta la presencia mágica del Sol, el milagro cotidiano de la luz".

El escritor mexicano Rafael Eliodoro Valle, al visitar esta metrópoli, escribió: "Cusco, no es sólo la Capital Arqueológica de Sud-América, sino una ciudad representativa de América, que a ninguna se parece. Hasta las montañas y la atmósfera se han puesto de acuerdo en su milagro acústico, pues un grito, el paso de un avión, la voz de un transeunte, se hacen ondas centrífugas para que por ellas, se deslice lo sonoro, y se refinen, el oro y la plata de la voz. Quien no haya visto a la ciudad mágica, desde lo alto del camino que va hacia Sacsayhuamán, no sabe lo que el hombre americano ha podido realizar frente al paisaje sublime".

El Libertador Simón Bolívar, subyugado por el esplendor histórico del Cusco, escribía el 26 de junio de 1825, lo siguiente: "He llegado ayer al país clásico del sol, de la fábula y la historia. Aquí el sol verdadero es el oro, los Incas son los virreyes o prefectos; la fábula es la historia de Garcilaso; la historia es la relación de la destrucción de los indios por Las Casas. Abstracción hecha de toda poesía; todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos, mi alma está embelesada... porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes y la tradición genuina, nos hacen testigos de una creación social, de que no tenemos ni idea, ni modelo, ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres".

Hasta el Virrey Toledo tuvo que admirarla con estas palabras: "Es de tan grandes piedras que parece imposible haberlo hecho a fuerza e industria de hombres".

El historiador Wiener dice: "Fue la Roma de América del Sur". Squier dice: "El Cusco fue la ciudad más grande de toda la América, sólo se puede comparar con las pirámides".

Digamos de nuestra parte, que Ccoscco y Tenochitlán, es decir Cusco y México, son las dos grandes atalayas de América, los faros espirituales e históricos del Nuevo Mundo, sin ellos nuestra historia sería humillante y dolida sumisión de tribus y poblaciones propicias al primer conquistador; no

se hubieran realizado las hazañas de la conquista ni el esplendor del Virreynato, ni las glorias de la Emancipación, ni tendríamos la posibilidad de una cultura americana, genuina y propia. Cusco, fue, es y será baluarte de lo americano; por eso llegar aquí y entrar en comunión con su vida, es darse un baño de peruanidad.

El Cusco, es hija del medio, hay ciudades que han nacido junto al mar, otras han mecido su cuna con el rumor de un río, otras frente a la llanura sin fin. El Cusco surgió entre montañas, mirando hacia sus cielos profundos y teniendo por horizonte las altas cumbres, bellas y misteriosas en su lejanía. A lo lejos son sus atalayas el Salcantay y el Ausangate, y le rodean el Sencca, el Picchu, el Huanacauri y el Pachatusán. Está en el centro del eje geográfico-histórico del Perú, desde hace mil años, cerca de ella están el belicoso Apurimac, con su canción de guerra y el apacible Vilcanota, con sus vergeles floridos y arrullos de amor.

El escenario de la ciudad frente al sol de la mañana, es de extraordinaria belleza. El sol, los cielos y las cumbres forman la vida de la ciudad. El misterio cósmico y profundo de los cielos, la gravedad y silencio de las altas montañas y la sensación de fuerza de sus rocas, han formado el espíritu del habitante, que se expresa en esa voluntad de cominar al medio, de convertir la multiplicidad en unidad, de conquistar las laderas y formar su alma con sentido de eternidad, frente al espectáculo diario de la vida que es un mensaje inmortal.

Desde la Plaza de Armas del Cusco, desde el legendario Haucaipata, se puede contemplar esta urbe histórica por excelencia. Como dijimos los cielos, las cumbres y las calles, que se recuestan en las colinas, forman una unidad majestuosa, plena de vida, allí se puede observar cómo la época imperial, colonial y republicana se reunen, se mezclan y armonizan en una unidad nueva. Muros incas se ensamblan con portadas y zaguanes hispánicos y paredes republicanas.

Desde la Plaza Mayor se contempla la Iglesia de Santa Ana

en el histórico barrio de Carmen-Cca, por donde ingresaron los conquistadores acompañados por el Inca Manco II, el 15 de noviembre de 1533. En esa colina estaba el adoratorio de Urcos-Callán; allí los antiguos peregrinos se detenían y volvían el rostro para adorar por última vez la capital. El cronista Cieza de León, dice: "Yo me acuerdo haber visto a indios viejos estando a la vista del Cusco, mirar contra la ciudad y alzando un alarido grande el cual se les convertía en lágrimas, salidas de tristeza, contemplando el tiempo presente, y acordándose del pasado". También desde esta plaza, se ve la airoza torrecilla del Templo de San Cristóbal, junto a la que se encuentran los muros, del que se dice fue palacio del Inca Manco Ccapac; allí vivía en la época de la conquista, Inca Paullo y hay que recordar que fue cura de ese templo el famoso orador mestizo Juan Espinoza Medrano (El Lunarejo). En la parte alta de la colina está la famosa fortaleza de Sacsayhuamán, uno de los monumentos más admirables del Mundo; allí el año de 1536, las tropas de Manco II lucharon contra los invasores españoles, con bravura sin igual, culminando con la inmortal hazaña de Cahuide, que prefirió morir antes de caer en poder de los conquistadores.

En nuestros días, el 24 de junio se realiza en la explanada de la fortaleza, la rememoración de la Fiesta del Inti Raymi, la "Pascua del Sol", que tiene extraordinario relieve, produciendo intensa emoción en los espectadores, hay que evocar el pasado, pasar el umbral de los siglos, y contemplar esa maravillosa conjugación del sol, los cielos y las cumbres y las piedras, con la muchedumbre que está embriagada de sagrado misticismo, en su entrega total a la divinidad; hay que oir la sonoridad de cristal de la música que se eleva al cielo, la belleza de las danzas hechas de color, armonía y luz como un anhelo espiritual de llegar a lo infinito, a la eternidad; ahora mismo en esa fiesta sentimos el alma del Cusco, el alma de nuestro pueblo inmortal.

En la plaza está el impresionante edificio de la Catedral,

en el mismo lugar donde se alzaba el templo de Wiracocha en Quishuarcancha, diez capillas, con maravillosos cuadros, se encuentran en su interior. Allí está la milagrosa imagen del Señor de Los Temblores, que sale en procesión el día de Lunes Santo y la imagen de la Virgen llamada "La Linda" que en andas de sus devotos toma parte de la procesión de Corpus Christi. Es famosa la custodia de la Catedral que todavía tiene más de mil piedras preciosas. El carro de plata en el que se lleva en procesión el Santísimo Sacramento, es complemento de este templo denominado "Apoteósis del Mestizaje Artístico", la legendaria campana de María Angola con 130 quintales de peso, cuya sonora y grave voz, forma parte del alma del Cusco. A un costado de la Plaza sobre los muros del Amaru Cancha, palacio del Emperador Huayna Ccapac, que fueron adornados con conchas marinas rojas y mármoles polícromos, se encuentra el Templo de la Compañía. Cosío del Pomar dice: "Que es uno de los edificios más bellos de su género en las Américas. No es un símbolo teológico, es un símbolo de vida".

Entre sus lienzos magníficos debemos recordar aquellos que tienen un valor documental de enorme importancia; en uno de ellos aparece don Martín de Loyola, Gobernador de Chile, sobrino de San Ignacio, que casó con doña Beatriz Ñusta, princesa del Perú, hija de Saire Tupac (indicando que de doña Beatriz Ñusta, nació doña Lorenza Ñusta de Loyola que casó en Madrid, con don Juan de Borja, sobrino de San Francisco de Borja; en esta forma mediante estos matrimonios, se emparentaron con la casa real de los Incas del Perú, las dos casas de Loyola y Borja, grandes de primera clase.

Junto al Templo de la Compañía está el edificio del Convento de la Compañía, lugar que sirvió también de local de la Real Audiencia. Allí fue tenido preso Tupac Amaru II, el Caudillo de la Libertad, ahora es el local desde hace más de un siglo de la Universidad Nacional del Cusco. Ocho portales cusqueños, típicos, decoran la Plaza de Armas por sus cuatro costados. La Plaza de Armas recuerda el Haucaipata de los

emperadores, donde se celebraba el fastuoso Inti Raymi, donde se realizaban los victoriosos desfiles de los ejércitos que llegaban después de conquistar nuevas comarcas, donde se efectuaba el paseo de las momias de los emperadores como expresión de unidad y grandeza del Reino. Allí también se mezclaron como expresión de síntesis y unidad, las tierras traídas de todas las comarcas de los cuatro mundos; allí Tupac Amaru I, el último rey de Vilcabamba, fue ajusticiado el 24 de setiembre de 1572, por orden del despótico Virrey Toledo. Las últimas palabras del Inca fueron éstas: Oh Dios justiciero, mira como mis enemigos, derraman mi sangre; allí también, tiempos después, un descendiente de los emperadores, Tupac Amaru II, que se había levantado contra los opresores haciendo estremecer con ansias de libertad a las multitudes de todo el Continente, fue ajusticiado, habiendo exclamado apostrofando a Areche: "Aquí no hay más culpables que tú y yo, tú por opresor, yo por libertador".

Esta Plaza de Armas, donde los pregones del Virrey, en 1540, proclamaron al Cusco, como "La Muy Noble, Leal y Fidelísima Ciudad del Cusco, la más principal y cabeza de los reynos del Perú", es en nuestros días escenario de la famosa procesión de Corpus, las campanas echadas al vuelo, animan la vida de la ciudad, es un repiqueteo musical inconfundible, sonoras las de La Merced, alegres las de San Francisco, graves las de La Compañía; la luz jubilosa del sol, el aire fresco en este ambiente de música y color, le dan a esta fiesta un sello inconfundible, el legendario Inti Raymi imperial, resurge en todo su paganismo en esta fiesta del Corpus. También aquí, en la procesión de Lunes Santo, la bendición del Señor a la hora del crepúsculo, es un minuto pleno de misticismo y de profundo sentido religioso. Esta Plaza es también el escenario de la vigorosa alma colectiva de las multitudes en sus manifestaciones de protesta y rebeldía.

El templo de Santo Domingo sobre las bases del Koricancha, que fue ornado por Tupac Yupanqui, con turquesas, perlas y esmeraldas, tiene su torre de encajes en piedra y nos re-

cuerda que allí están las tumbas de Saire Tupac y Tupac Amaru I, la celda de Diego de Ojeda, donde escribió "La Cristiada" y que en su Sala Capitular se realizó la recepción a Bolívar, el 25 de junio de 1825. En el Koricancha estuvieron los jardines de oro y de plata, ofrendas de figuras de animales y vegetales, esculpidas con esos metales preciosos, dignos de un tesoro de las Mil y Una Noches; esas riquezas llevadas a España, conmovieron la economía de toda Europa, transformando su vida social y la fama del lejano Tahuantinsuyo, que se tradujo en una frase que aún perdura y que rodó por todo el mundo "Vale un Perú". Estos tesoros fueron más grandes que los acumulados por los reyes persas en Susa, Persépolis y Pasargada y que fueron capturados por Alejandro Magno, el rey de Macedonia.

El templo de La Merced, uno de los más espléndidos del arte colonial, tiene su famosa custodia con mil quinientos dieciocho diamantes, seiscientas quince perlas y otras piedras preciosas, con una magnífica perla en forma de sirena, que es la admiración mundial.

San Blas, con sus bellos lienzos y su púlpito, verdadero poema en madera, obra de Juan Tomás Tuiro Tupac, barrio que es todo un joyel de luz y color; allí viven los artistas, los soñadores, los que quieren atrapar el color refulgente, la forma esquiva y el sonido de cristal; barrio de típicas casitas cosqueñas con balcones únicos y con patios con macetería en flor.

Perduran todavía en el Cusco, calles completamente incas, que son recorridas con afán religioso por peregrinos que llegan de todo el mundo; allí están los muros inmortales de Hatun-Rumiyoc, San Agustín, Maruri, Ahuacpinta, Santo Domingo, Romeritos, Triunfo, Nazarenas, Pumacurco, Choquechaca; ahí están las piedras eternas de nuestros abuelos con su metafísica grabada en roca. Aquí el historiador que evoca las épocas pasadas, se convierte en filósofo que descifra el alma del ayer, en artista y poeta que se estremece ante este

milagro.

Pasando por la noche por Intiquicllo (calle de Loreto), parece que se escuchase la dolida queja de amor de la princesa Cusi-Ccoyllor, recluída por mandato del Inca en Aclla-Huasi (Convento de Santa Catalina); en el silencio de la noche, parece que el dulce arrullo del yaraví, nos hiciese llegar la tierna congoja de la princesa prisionera de amor, suspirando por el ausente Ollantay. Drama de amor que estremeció todo el Tahuantinsuyo.

Santa Ana, con sus valiosos cuadros que, a decir de Cosío del Pomar, nos muestran realmente las bases exultantes de nuestro nacionalismo, para el crítico y el historiador, ellas tienen mucho más valor que aquellas acuarelas caricaturescas de Pancho Fierro. Santa Teresa, Santa Clara, Belén, San Pedro, etc., son otras joyas de la época colonial con arquitectura cusqueña, fundamentalmente, nuestra. Allí se exponen los lienzos de la famosa Escuela Cusqueña, cuyo esplendor data del Siglo XVII, en los que la Escuela Cusqueña como la Florentina de Italia en el Renacimiento, fue demostración del alma de nuestro pueblo, a través de excelsos pintores, como Diego Quispe Tito, Antonio Sinchi Roca Inca, Basilio Santa Cruz, Juan Osorio, Juan Espinoza de los Monteros y otros cien más. Según unos, cien mil lienzos, según otros doscientos mil, salieron de las manos emocionadas de los artistas cusqueños del Siglo XVII.

En la Ciudad Eterna, para orgullo nuestro, todo es original, tiene sello propio, "el alma del Cusco" está en la piedra pulida, en la madera hecha encaje, en el campanario que se yergue hacia el cielo, en el sonido hecho armonía, en el color embriagado de luz, en el poema convertido en sueño y bandera, en la palabra hecha fuego o paloma, porque el Cusco moldea piedras y almas.

Hacia el Sur todavía podemos contemplar el viejo arbol Chachacomayoc, presente vetusto de los siglos; el paraje de

las tristes despedidas, de los cacharparis llenos de dolida queja; el yaraví interpretaba el alma cusqueña, cantando la partida que no tiene retorno, la ausencia definitiva. Los ejércitos imperiales eran despedidos allí, cuando salían en busca de nuevas victorias y nuevas glorias. En la República los heróicos defensores de la patria, cuando la Guerra del Pacífico se les daba el adiós también allí.

Se recuerda el famoso cacharpari al Libertador Simón Bolívar, después de su permanencia de un mes en esta ciudad. Fue fastuoso y dolido.

Tanto y tanto habría que hablar sobre esta ciudad, recordar el valor que tienen sus palacios, como los del Almirante, de Hatun-Rumiyoc, del Marqués, los de Valdés y Bazán, etc., la importancia de sus calles únicas y sus casas típicamente cusqueñas, con barrios de sabor local inconfundible, como los de Santa Ana, San Blas y Belén. El Cusco, que tiene en lo alto la Fortaleza de Sacsayhuamán, obra gigantesca, como hazaña perdurable, de los emperadores y el santuario de Tambomachay, donde se rendía culto al agua, como emblema de eternidad de la vida.

El Cusco, se transformó con el terremoto de 1650, y ha de adquirir nueva modalidad después del terremoto de 1950, pero en medio de todo, conserva su sentido de eternidad de unión de pueblos y de historias, al través de su vida.

4

La ciudad del Cusco fue convulsionada tres veces, por otras tantas invasiones dirigidas contra ella, que originaron una profunda transformación política.

La primera invasión bárbara fue durante el gobierno del emperador Yahuar-Huacac; fueron los pueblos capitaneados por los chancas, los que avanzaron formando un nutrido ejér-

cito con el plan de apoderarse de la ciudad, aprovechando de la debilidad política del gobernante. La tradición nos cuenta que el príncipe Inca Ripac, que estaba desterrado en Chitapampa, como pastor, había tenido un sueño o visión, en la que el dios Wiracocha le daba aviso de cómo la mayor parte de las provincias de Chinchaysuyo estaban rebeladas para venir con un poderoso ejército a destruir la ciudad del Cusco, pero que no temiese, porque en todo momento los socorrería. Yahuar-Huacac, anoticiado por su hijo de este mensaje divino, en vez de tomar las precauciones del caso, no le dió importancia a la narración que le hiciera, ordenándole volver de inmediato a Chitapampa. Poco después llegaron noticias de la sublevación de los chancas; entonces, Yahuar Huacac, se dirigió con la corte en pleno al paraje de Muina, dejando indefensa a la ciudad. El príncipe Inca Ripac, por segunda vez, lo buscó a su padre, pidiéndole que se aprestase a la defensa; ante la negativa de éste, invocó a los cortesanos y a los soldados para que le siguiesen y formasen un ejército para luchar contra los invasores; pues, el dios Wiracocha le había prometido su ayuda. Salió en busca de los invasores, recibiendo contingentes procedentes de las comarcas de Cotabambas, Cotanera y Aymaraes, que habían resuelto defender la ciudad del Cusco, peleando contra sus seculares enemigos los chancas. Las tropas cusqueñas se acantonaron cerca del actual pueblo de Pucyura, donde se libró la sangrienta batalla de Ichupampa, cuyos resultados consolidaron la hegemonía incaica en esta región de los Andes. Las tropas imperiales lucharon con todo denuedo, hasta que la llegada de refuerzos hicieron retroceder al enemigo; en apoyo de los cusqueños llegaban pequeños grupos, formando escuadrones de cincuenta y cien guerreros. El príncipe vencedor dijo que el dios Wiracocha había sido el vencedor mediante ciertos hombres barbudos que el dios le había enviado y que se habían convertido en piedras. Así se juntaron gran suma de piedras que se pusieron por huacas y las adoraban, llamándolas puru-raucas. Así lo señala el Inca Garcilaso de la Vega, en su libro los

Comentarios Reales.

Una parte del ejército chanca, dando un rodeo en su plan de ingresar a la ciudad, fue detenido en el paraje denominado Chocos Cachoma, donde peleó varonilmente, una mujer que se ha hecho famosa, llamada Chanan Curi-Coca, cerca al actual barrio de Carmencca.

Como consecuencia de esta gran victoria, el príncipe vencedor fue coronado emperador con el nombre de Wiracocha, según unos, y Pachacutec, según otros. Se dispuso la construcción del templo a Wiracocha, en Cacha, actual provincia de Canchis, en señal de agradecimiento por haber protegido a los incas, derrotando a los chancas.

La intervención del dios Wiracocha en la guerra contra los chancas, se convirtió en una idea básica en la tradición imperial, que los incas procuraron acrecentar con fines religiosos y militares, para que sus súbditos y los reinos vecinos comprendiesen, que eran invensibles, porque el dios Wiracocha los protegía, y por tanto, era inutil pretender rebelarse contra ellos. Mas después esta idea, de la intervención del dios Wiracocha en la vida política del Imperio, traería graves consecuencias psicológicas y religiosas cuando llegaron los invasores españoles.

5

La segunda invasión contra la ciudad del Cusco, fue dirigida por el príncipe rebelde Atahuallpa, que quería apoderarse de la ciudad, destronando al emperador Huáscar y con el plan de establecer una nueva dinastía.

El emperador Huayna Ccapac, fue el gran unificador del Imperio; con ese propósito se estableció en Tumipampa, donde edificó su palacio imperial con piedras llevadas desde el Cusco, como demostración simbólica de la unidad del Impe-

rio. Evidentemente, con la muerte de Huayna Ccapac, fuera del Cusco, las pretensiones políticas ante el problema de la sucesión, trajeron divisiones y antagonismos. La nobleza, descontenta de Huáscar, apoyó a Ninancuyuchi; muerto Ninancuyuchi y coronado Huáscar, alentaron la revuelta del príncipe Cusi-Atauchi; Huáscar aparecía como un innovador; quería forjar su "imperio", de acuerdo con sus planes; pretendía especialmente reformas religiosas, quitar el tradicional poderío de las panacas, disminuir el fausto y gastos de las ceremonias religiosas. Se dice que cuando estuvo en el Collao, ordenó que se adorase a Wiracocha Inti, todo esto le traía dificultades con la nobleza y especialmente con el poderoso clero del Imperio. Cuando surgió el enfrentamiento con Atahuallpa que se había negado a venir al Cusco a rendirle homenaje de pleitesía con motivo de la coronación, Huáscar ya tenía factores en contra. Atahuallpa, hábil político se apoderó de la confianza del ejército imperial que estaba en Quito, desde la época de Huayna Ccapac, con ese ejército había combatido, era compañero de armas de los generales Chalcuchimac, Quisquis, Rumiñahui, etc.; enarboló las banderas de la rebelión con ellos. Con gran astucia, fraguó una leyenda por la cual Dios lo había convertido en serpiente para fugar de la prisión, donde los imperiales lo tenían detenido. La invasión de las tropas de Atahuallpa, que avanzan vencedoras sobre el Cusco, se explica además por la distancia, los rebeldes salieron de sus bases; era un ejército poderoso, veterano de las campañas de Huayna Ccapac; en cambio los leales del Cusco, tenían que hacer un largo viaje para llegar a la zona de beligerancia, por eso fueron arrollados ante el incontenible avande de los atahuallpistas, que con una crueldad desconocida por aquel entonces, ultimaban a los prisioneros y obligaban a los pueblos vencidos a colaborar con ellos. El general Atoc, cae prisionero en una batalla; el general Huanca Auqui, en vez de proceder como jefe de operaciones, actúa como diplomático y es derrotado en sucesivas batallas. Parece que está influenciado por los enemigos de Huáscar,que habían aumentado, pues cuando los albaceas de Huayna Ccapac, venían de Tumipampa al Cusco, fueron torturados y muertos por orden de Huáscar, porque se pretendía que eran responsables de la negativa de Atahuallpa para presentarse en el Cusco, especialmente los Hanan-ccosccos se resintieron con Huáscar. Ya con el general Mayta Yupanqui, que con un grupo reducido de soldados, defiende el paso de Anguyacu (Mantaro) con brillantes acciones militares durante más de un mes, se actúa con capacidad militar; en esta forma Mayta Yupanqui, da tiempo a Huáscar para que organice la defensa de la ciudad; los ejércitos de Quisquis y Chalcuchimac, desbordan por el Anguyacu, y avanzan sobre el Cusco. Huáscar sale de la ciudad, organiza tres ejércitos y consigue vencer en la primera batalla de Huanacu-pampa, con el ejército de Rampa Yupanqui a las tropas de Chalcuchimac, para caer prisionero en una emboscada en un desfiladero. Las tropas vencedoras penetran al Cusco, cometen muchos excesos y en las afueras de la ciudad, convocan a los nobles para que rindan pleitesía a la estatua de Atahuallpa. Según algunos cronistas llegan a cuarenta mil el número de nobles sacrificados en una terrorífica matanza ordenada por Atahuallpa; es una salvaje y criminal jornada de sangre digna de los nazis capitaneados por Hitler. Sólo algunos centenares de nobles que no se presentaron consiguen salvarse. En la ciudad del Cusco, la momia del emperador Túpac Yupanqui, conquistador de Quito, fue arrastrada y quemada y los miembros de su panaca degollados.

La guerra había concluído, Atahuallpa era el vencedor; pero hay que recordar que no fue como algunos pretenden, guerra entre el norte y el sur, entre Quito y el Cusco. Fue una guerra civil, entre los hermanos Atahuallpa, nombrado Inca-rantic de Quito, y el emperador Huáscar, guerra de cusqueños contra cusqueños, porque las tropas acantonadas en Quito, estaban formadas en su mayoría por cuadros de veteranos que habían combatido bajo las órdenes de Huayna Ccapac.

Esta guerra en que Huáscar fue derrotado, no el Cusco, porque estaba considerada como la Ciudad Solar, la Ciudad

Dios, tuvo una tragedia de proyección fatal, porque coincidió con la llegada de los españoles, los bandos en pugna no le dieron importancia, no hubo la unidad necesaria para luchar contra ellos, y la consecuencia fue la destrucción del Imperio del Tahuantinsuyo.

6

La tercera invasión bárbara del Cusco, fue originada por el avance de los españoles que habían desembarcado en nuestra costa, los mismos que avanzaron hasta Cajamarca; mientras tanto, Huáscar prisionero moría en Andamarca, ejecutado por los atahuallpistas. En el Cusco reinaba la consternación; se hacían sacrificios al Dios Wiracocha pidiendo la venganza y el castigo de Atahuallpa, que había hecho dar muerte a su emperador. Fue en esas circunstancias,en las que llegó al Cusco, la noticia de la muerte de Atahuallpa, ejecutado por los españoles o wiracochas, pues se les consideraba enviados del Dios. Cuenta Cieza de León que "en el Cusco, como llegó la nueva de la prisión de Atahuallpa, alegráronse los hananccosccos, tenían tan acontecimiento por milagro; creían que Dios Todopoderoso, a quien llaman Wiracocha, envió del cielo aquellos hijos suyos para que libraran a Huáscar Inca y lo restituyesen al trono de que lo habían echado". Estos sucesos dividieron aún más a los bandos rivales en provecho de los españoles. Los atahuallpistas Quisquis y Chalcuchimac lucharon en varias batallas contra Pizarro, cuando avanzaba sobre el Cusco. Un príncipe, hermano de Huáscar, Manco II salió después con Pizarro para aniquilar a las tropas atahuallpistas, no oyó el consejo del Willac-Uma que pretendía la alianza con Chalcuchimac para barrer con los extraños invasores. Pizarro y Manco II, aliados ingresan a la ciudad del Cusco; la población aclama; Manco II es coronado emperador, parece que los viejos tiempos han vuelto, pero sólo es una a-

pariencia de poder. Se da cuenta de la voracidad que tienen por el oro los españoles, desmantelan templos, palacios, violan a las vírgenes del sol, se burlan de él; la situación es insostenible y decide sublevarse.

Si el legendario Manco Ccapac es el símbolo del Imperio, porque tiene la calidad de fundador de una estirpe y de una civilización. Manco II nace en otra época, con otro signo; el Imperio maduro comienza a resquebrajarse. Las glorias pasadas son reemplazadas por la guerra fratricida; la tragedia convulsiona el Tahuantinsuyo. La corte imperial del Cusco al saber que los extraños personajes que han llegado por mar, como dijimos, habían ajusticiado en Cajamarca al traidor Atahuallpa, celebra con júbilo la noticia creyendo que son los enviados del dios Wiracocha, que son los vengadores del Inca Huáscar, que han escuchado las plegarias que se habían hecho en el Cusco pidiendo venganza por la muerte de Huáscar y las atrocidades cometidas por los atahuallpistas; por eso les ofrecieron su colaboración y su ayuda, para aplastar al bando atahuallpista. Pero, coronado Manco II, como nuevo emperador, descubre el engaño, la farsa de los españoles y decide reconquistar la libertad del Imperio. Manco II luchará contra los europeos, contra sus armas, arcabuces, cañones y caballos; contra los atahuallpistas, contra los curacas que se alían con los extranjeros, contra su propio hermano Paullo, cuya ambición busca la protección de los españoles; contra los cañaris, los chachapoyas, los huancas, los yungas; contra los yanaconas; contra todas esas fuerzas poderosas lucha Manco II; se yergue indómito, sus hazañas admiran a los propios invasores europeos, son dignas de un Cantar de Gesta; por eso nuestro Inca está a la altura de los grandes capitanes de la historia, alcanza mayor magnitud que Vercingetori, el galo legendario que defenció la libertad de su pueblo; como Virgilio que luchó contra los romanos; demuestra la misma estatura de Guatemocin, el azteca que subió a la inmortalidad y Caupolicán que es la figura eterna del heroísmo araucano.

Manco II además, tuvo que luchar contra un poderoso "e-

jército invisible", contra las ideas religiosas y las tradiciones que explicaban que el dios Wiracocha, volvería del mar por donde se había alejado. Se creía que los españoles eran los wiracochas, enviados celestes, idea que se acentuaba con el castigo que había sufrido Atahuallpa, que murió a manos de estos wiracochas, creyendo que en esta forma Huáscar estaba vengado por la voluntad divina.

Hernando Pizarro demostró su gran voracidad por el oro; no estaba contento con los numerosos objetos de oro y plata que exigía a Manco II; cada día quería más oro. (Hay que leer los testimonios que aparecen en la Versión Inca de la Conquista por Edmundo Guillén). Manco II fue aprisionado en abril de 1536. La voracidad perdió a Pizarro, permitiendo que el Inca saliese de la ciudad; la sublevación esperaba una señal; en Lares se realizó la histórica asamblea, en la que el Inca en un brindis famoso manifestó: "No dejar cristiano con vida". En las cercanías de Calca se realizó el primer combate. El 6 de mayo de 1536, el Cusco estaba rodeado. El Willac Uma que acababa de llegar de Chile, asumió el comando de las tropas sitiadoras; la fortaleza de Sacsayhuamán que estaba ocupada por los cañaris, fue tomada por asalto por los imperiales. La ciudad fue incendiada, con dardos que eran disparados de las colinas próximas. El Willac Uma pidió a Manco II permiso para iniciar el ataque final. Este tuvo el error de ordenarle desde el Pitusiray, donde se encontraba en una ceremonia religiosa, que difiriese el ataque final, porque primero había que hacerlos sufrir a los sitiados. Los españoles reaccionaron; pospusieron la idea de abandonar la ciudad o de encerrarse en el Hatun Cancha y decidieron luchar hasta morir. Diecisiete días durô la batalla y 8 meses el sitio, con alarde de heroísmo por ambos bandos. Juan Pizarro decidió recuperar la fortaleza, fue herido mortalmente en su empeño. Hernando Pizarro volvió al asalto consiguiendo apoderarse de los torreones. En el más alto de éstos, se inmortalizó Cahuide (Kullas), quien al comprender que la resistencia era inutil, prefirió morir antes que caer prisionero. El cronista anónimo

cuenta que cogió tierra del suelo, la mascó furioso y con ella se restregó la cara, y envolviéndose en su manto se arrojó al abismo. Cahuide era un titán. Nació para pasar a la historia, como bandera de una raza y de una época. El Willac Uma se había visto obligado a dejar la fortaleza. Manco II no envió los refuersos solicitados. Los imperiales tuvieron que verse forzados a replegarse sobre Ollantaytambo. Entonces Hernando Pizarro quiso dar un golpe definitivo tomando la fortaleza de Ollanta, partió con su caballería y treinta mil indios auxiliares, librándose una porfiada lucha junto a los muros de dicha ciudadela. La caballería española fue derrotada por la infantería cusqueña. Manco II combatió a caballo, y algunos de sus soldados disparaban arcabuces, contra los aterrorizados peninsulares que huyeron hasta Maras; fue una derrota completa.

La insurrección era general. Manco II había enviado a su hermano, el general Tito Yupanqui, para que ocupase la sierra central y avanzase sobre Lima, quien demostró una extraordinaria capacidad como estratega, pues puso fuera de combate exterminando completamente cuatro expediciones que Francisco Pizarro mandaba de Lima a socorrer a los sitiados en el Cusco, e hizo huir a una quinta expedición. Gonzalo de Tapia y sus tropas fueron derrotados en Huaytará. Diego Pizarro, en Parcos. Juan Modrovejo de Quiñones en la ruta de Vilcas-Huamán. Alonso de Gaete en Jauja, quien iba acompañado por el inca Cusi-Rimac, que Francisco Pizarro había coronado en Lima; pero Cusi-Rimac, leal a su raza, se pasó a los rebeldes. Finalmente, Francisco de Godoy que iba en busca de los anteriores expedicionarios, tuvo que huir, al saber la liquidación total de éstos. Tito Yupanqui, puso sitio a Lima; los españoles estuvieron apoyados por millares de guerreros proporcionados por las noblezas locales que luchaban contra los incas. Al avanzar sobre Lima, Tito Yupanqui derrotó a Pedro de Lerma que tuvo que refugiarse en el cerro de San Cristóbal, después de diez días de combates, cuando el Inca avanzaba intrépido, con su estado mayor, ingresando ya por

las primeras calles de la ciudad, fue muerto, trayendo como consecuencia el retroceso del ejército que además, no había contado con el apoyo de los huancas que ofrecieron atacar por el sur. Los españoles mandados por Alonso de Alvarado, derrotaron a los imperiales en las batallas de Atocongo y Pachacamac, apoyados por Cañaris, Chachapoyas, Huancas, Yungas y Yanaconas. Alonso de Alvarado avanzó hacia la sierra central, realizando horrorosas masacres con los prisioneros, mujeres y niños, incendiando caseríos, arrasando sembríos, cortando las manos a los prisioneros y quemando a otros. Mientras tanto, Manco II tuvo que replegarse hacia Vilcabamba. Tuvo que combatir con el cacique Chuqui-Llasac, mitimae chachapoyano, a quien derrotó, y mientras estaba en una fiesta, por sorpresa, fue rodeado por las tropas de Rodrigo Orgoñes, y las del Inca Paullo. Fue un desastre completo; cayeron numerosos prisioneros. Más después, en Choquelluscca, Gonzalo que quería terminar con Manco II, es derrotado y consigue escapar gracias al apoyo de Paullo Inca. Manco toma muchos prisioneros, quienes son ajusticiados, entre ellos dos de sus hermanos. Fue otro de sus errores políticos, de declarar la guerra a muerte a los colaboracionistas, en vez de atraerlos para que vuelvan a defender sus banderas heroicas. En otra ocasión, Manco es rodeado por los españoles, pero consigue burlarlos y pasa un río a nado y desde el frente, les grita burlescamente: "Yo soy Manco II". Después los españoles consiguen tomar prisioneros al Willac Uma, a numerosos generales y a la bella princesa Cori Occllo, hermana de Manco II, quien rechaza ser ultrajada; los españoles en castigo la condenan a muerte, la ejecutan en la plaza de Ollanta, donde muere asaetada por los cañaris y son quemados vivos quince generales entre ellos, Manacutana, Coriato y Tipic.

La princesa Cori Occllo es el emblema del heroísmo femenino, pide que sus cenizas sean arrojadas al río Vilcanota. Defiende su honor, tiene desprecio por la vida. Continúan las correrías de las tropas de Manco; en una ocasión castiga a los traidores huancas y hace arrastrar su ídolo Huari-Huilca, algunas leguas por la cuenca del Mantaro. En Oripa lucha con-

tra los españoles y carga contra ellos a la cabeza de su caballería cusqueña, que ha formado con caballos y armas capturados a los invasores. Acoge en Vilcabamba a un grupo almagrista que le pide asilo.

Manco II, es el forjador de la fe en nuestro destino como pueblo; sus hazañas, su épica lucha por la libertad contra la invasión, quedan como un ejemplo permanente; nos estremecemos de admiración y de respeto, de orgullo y de fe, al leer las páginas encendidas de fervor que escribieron los cronistas. La verdadera historia del Perú, lo coloca entre los grandes capitanes de la historia mundial. Manco II -el irreductible, el luchador incansable, el que estuvo muchas veces a punto de descargar sobre la cabeza de los españoles y sus filipillos, el macanazo final de la victoria, alumbra la vida del Perú con la luz de su heroísmo; fue el ejemplo de nuestros grandes paladines, que hicieron digna nuestra historia, que levantaron nuestro pueblo y nuestra raza como ejemplos para el mundo; allí están esos colosos: Túpac Amaru II, el caudillo de la libertad; los Hermanos Angulo, el Brigadier Pumacahua, Bernardo Tambohuacso, Juan Santos y otros más, cuya sangre mezclada con nuestra tierra generosa sirvió para que en ella se levantase muy alta la eterna imagen de la libertad de nuestra Patria.

Esta obra se terminó de imprimir en los talleres offset de la EDITORIAL DE CULTURA ANDINA, el 10 de agosto de 1974.

Editorial de Cultura Andina